

**Josep Lobera**

## **La tentación de Newton ante las manifestaciones de la conspiración**

*agenciasinc.es*, 19 de agosto de 2020.

*Ridiculizar a quien no confía en el consenso científico puede llevarnos a una disminución de la confianza social. Sin confianza, no hay colaboración. Sin colaboración, no podemos parar la pandemia.*

Existe una historia sobre **Isaac Newton** que siempre ha llamado mi atención. Muy probablemente será apócrifa, pero ilustra perfectamente cómo se veía a los científicos en el siglo XVIII. En su casa, el científico fue abordado por una señora que había perdido su bolso. El bolso contenía objetos importantes y la mujer le pidió angustiada que le dijese dónde estaba. Evidentemente, Newton se negó, no podía ayudarla. Tras catorce insistentes visitas, el científico se puso una túnica, marcó un círculo con tiza a su alrededor y dijo: Abracadabra. Ve a la fachada del Hospital Greenwich. Allí veo a un duende agachado con tu bolso.

No puedo por menos que sonreír imaginando al científico perplejo ante la incompreensión de algunos de sus vecinos sobre el funcionamiento y alcance de su trabajo. Pero también me pregunto cómo continuaría la historia al saberse estos ridiculizados por el maestro ante sus demandas imposibles.

En estas semanas corren ríos de tinta sobre algunas **manifestaciones** que contradicen el consenso científico. Antes que nada, recomendaría consultar el trabajo que desde finales de los años 1980 realiza el [Comité de Investigación de Sociología del Conocimiento, de la Ciencia y la Tecnología](#) de la Federación Española de Sociología (la sociedad científica que agrupa a la sociología española), así como desde la **psicología social** y la opinión pública, para comprender las dinámicas de la **confianza social en la ciencia** y las instituciones científicas.

¿Qué nos dice la evidencia sobre los movimientos contra el consenso científico?

### **El error de meterlo todo en el mismo saco**

Primera evidencia: que no son homogéneos. Lejos de eso, entre la población existe un amplio **espectro de confianza** hacia el consenso tecnocientífico y, además, con diferentes puntos de tensión. Es decir, algunas personas desconfían profundamente de la capacidad de controlar la **energía nuclear**, mientras que confían en las **vacunas** infantiles recomendadas por las instituciones sanitarias.

En el caso de la confianza a las recomendaciones sanitarias contra el coronavirus, primera sugerencia: tener en cuenta este continuo de actitudes (positivas, ambivalentes y negativas). Dicho de otra manera: no tratar las actitudes críticas como si fueran un bloque. No lo son; se trata de una amalgama de personas, algunas con posiciones infranqueables, otras con planteamientos más ambiguos, con una gran diversidad de inquietudes.

Como dice Dan Kahan en su interesante [artículo en Science](#), tratarlos de manera uniforme puede tener efectos contraproducentes. También en España, [diversos estudios](#) muestran cómo la mayor parte de la ciudadanía expresa actitudes ambivalentes hacia la ciencia y la tecnología, alejadas de la antigua dicotomía “todo es beneficioso”, “nada lo es”.

### **La responsabilidad de los referentes en los que confiamos**

Segunda evidencia: cuando analizamos realidades con aspectos científicos complejos (como un nuevo coronavirus que irrumpe de repente en nuestras vidas) la gran mayoría de las personas no puede dedicar el tiempo y la energía necesaria a comprender por ellas mismas todas las cuestiones en juego. No podemos estudiar microbiología, epidemiología, neumología, virología durante meses para poder llegar a tener una opinión sobre lo que sucede.

¿Cómo hacemos? Usamos **atajos**, normalmente mediados por la confianza que nos proporcionan algunas instituciones o personas. Por ello es tan importante **cuidar la confianza** cuando abordamos la comunicación de una crisis sanitaria como la que vivimos. Volveré sobre esto.

Así, las declaraciones de referentes sociales y políticos tienen mucha importancia. Un experimento de mi colega [Matthew Hornsey](#) muestra cómo los votantes republicanos son más propensos a [rechazar la vacunación si llegan a leer tuits antivacunas de Donald Trump](#) (en el que tienen una confianza política).

¿Hizo el presidente Trump ese curso de microbiología que no pudimos hacer? No. Pero su posicionamiento sobre temas complejos y controvertidos funciona de atajo para cientos de miles de personas. Por ello es tan importante la responsabilidad de los **referentes políticos, sociales y culturales** a la hora de pronunciarse sobre este tipo de cuestiones complejas. Si no pueden hacer ese curso de microbiología, deberían dirigir sus opiniones hacia las personas expertas.

Pero también existen incentivos para que algunos agentes sociales no actúen de manera responsable. Esta capacidad de ser atajos para cuestiones complejas y controvertidas está siendo utilizada por algunas **agrupaciones políticas extremas** en diversos países para canalizar la desconfianza y las inquietudes sobre la evolución de la pandemia. Estos incentivos deberían ser compensados por costes legales específicamente definidos para reducir este uso irresponsable de la influencia política hacia cuestiones de sanidad pública.

### **El razonamiento motivado**

Una tercera evidencia que me parece muy pertinente para entender las manifestaciones recientes contra el uso de la mascarilla o las futuras vacunas es la que muestra mecanismos de razonamiento motivado o **cognición protectora de la identidad**.

A menudo, las personas operamos más como **abogados cognitivos** que como científicos cognitivos: en lugar de sopesar la información de una manera abierta, atendemos, criticamos y recordamos información de manera selectiva, de un modo que refuerza nuestras conclusiones previas. Grupos más afectados por las medidas contra el coronavirus, que ven peligrar en mayor medida su forma de vida o valores, tenderán a activar en mayor medida mecanismos de razonamiento motivado.

Y, todavía más interesante. Una investigación pendiente de publicación que hemos realizado en 2019 en España (con [Celia Díaz](#) y Matthew Hornsey) muestra que las **personas con estudios superiores** serían más proclives a activar este tipo de mecanismos en su [reticencia a la vacunación](#), ya que disponen de más recursos para proteger cognitivamente su visión del mundo. Esto ayudaría a explicar la mayor presencia (con respecto al total de la población) de personas con niveles avanzados de estudios o con profesiones más expuestas por las medidas contra el coronavirus (autónomos, sector cultural, etc.).

Este mecanismo de razonamiento motivado también ayudaría a explicar por qué algunas personas reticentes con las vacunas pasan una cantidad de tiempo

considerable [buscando información en internet sobre las vacunas](#) y, aun así, llegan a conclusiones alejadas del consenso científico. Y también por qué algunas campañas de vacunación que se han basado en presentar información científica o refutar mitos sobre las vacunas han logrado un éxito moderado e incluso algunas campañas particulares han llegado a tener efectos negativos (efecto *boomerang*).

### **El miedo y la necesidad de comprender**

Por último, [el miedo](#). La situación que hemos vivido estos últimos meses [no tiene precedentes](#) en nuestro tiempo de vida. Imagínese que, en esta circunstancia excepcional, siente que no puede confiar en los **líderes políticos**. Siente **desconfianza** hasta el punto que cree que no buscan proteger su salud. También desconfía de las **farmacéuticas**. Y de los **médicos**, porque cree que están al servicio de estas. No puede salir a la calle sin 'saber' lo que está pasando. Necesita una explicación coherente con su forma de ver el mundo.

Aquí entran en juego diversas [teorías de la conspiración](#) en torno al origen y la naturaleza del coronavirus. Para algunas personas, estas teorías cubren una necesidad urgente en un momento en que su vida está dando un vuelco: comprender. Porque si comprendo (o creo comprender) tengo la sensación de tener un mayor control sobre la situación.

El **periodismo científico** vive un momento crucial en todo el mundo, ya que puede influir de manera significativa en cómo evoluciona ese rango amplio de actitudes ambivalentes hacia la ciencia y la tecnología en este contexto de crisis sanitaria. Y sabemos que estas actitudes influirán en los comportamientos futuros.

Muchas personas quieren saber dónde está la solución y la quieren ya. Además, [desconfían ante el hecho de que la ciencia no sea monolítica](#), que no todos los científicos den la misma contestación, que haya médicos que den explicaciones discordantes con el consenso mayoritario de la ciencia. También desconfían de que, en contextos de **incertidumbre**, haya medidas que posteriormente se corrijan o que puedan resultar contradictorias con otras. A pesar de que algunos ciudadanos insistan catorce veces, como a Newton, creo que la comunicación de la ciencia debe ser fiel a sus límites, evitando darles lo que reclaman: respuestas para todo, monolíticas, infalibles.

### **Redes sociales que polarizan mensajes**

En las redes sociales veo cómo crece el ruido, la simplificación, la **polarización social**. El conflicto no necesariamente es negativo. Sin embargo, enfrentarnos contra quienes desconfían del consenso científico llevará a la polarización. Y en esta crisis, la polarización social promete pocos beneficios y, en cambio, mucho que perder.

Algunas reacciones duras contra las manifestaciones recientes me preocupan, aunque pueda entender las emociones que las motivan. Primero, porque numerosos estudios muestran que ridiculizar a estas personas es contraproducente. Sugiero revisar las recomendaciones de UNESCO (basadas en evidencia científica) sobre [cómo comunicarse con personas que creen firmemente en teorías de la conspiración](#).

Segundo, porque el endurecimiento de las posiciones puede provocar enfrentamientos (no solo verbales) entre grupos de personas que ven al otro como el enemigo. Me sorprendió recientemente un tuit de un diputado, señalando a los manifestantes como “enemigos del pueblo”. Si empezamos a vernos como enemigos difícilmente podremos colaborar en un reto en el que nos necesitamos mutuamente.

La tentación de ridiculizar a quien no confía en el consenso científico puede llevarnos a una disminución de la confianza social. Sin confianza, no hay colaboración. Sin

colaboración, no podemos parar la pandemia. En esta situación, creo que Newton respiraría por decimoquinta vez y, sin caer en la ridiculización, trataría de entender la desesperación de su vecina. Porque la necesita.

---

Josep Lobera es profesor de Sociología en la Universidad Autónoma de Madrid y Tufts University; y presidente del Comité de Investigación 23 de la Federación Española de Sociología.